

DOS EJERCICIOS DE ESCRITURA EN FILOSOFÍA



DOS EJERCICIOS DE ESCRITURA EN FILOSOFÍA

Sandra Ceballos
sandraceballos11@gmail.com

Resumen: Este artículo ofrece lo producido por estudiantes del Instituto de distintas carreras en respuesta a dos ejercicios propuestos desde el campo filosófico, los cuales dan cuenta de la función epistémica de la escritura y de su potencialidad como estrategia al servicio de la formación docente.

Palabras Clave:

Escritura
Diálogo Socrático
Reflexión

Introducción:

Este artículo ofrece lo producido por estudiantes del Instituto en respuesta a dos ejercicios de escritura propuestos desde el campo filosófico.

Desde hace muchos años, en el Instituto se impulsa la incorporación de la escritura como práctica formativa en todas las materias, desde la premisa *“Escribir es una forma de aprender”*. Se afirma que la escritura no sirve sólo para registrar información o comunicarla a otros, sino que puede ser un instrumento para acrecentar, revisar y transformar el propio saber.

Parafraseando a Carlino, sostenemos que al escribir se ponen en marcha procesos de aprendizaje que no siempre ocurren en ausencia de la producción escrita. Hacerse cargo de enseñar a leer y escribir en el nivel superior es ayudar a los alumnos a aprender.

Poner en circulación estos textos equivale a trascender el círculo íntimo profesor – estudiantes, para que no se pierdan como anécdotas u ocurrencias puntuales. Es un ejercicio pleno de toma de la palabra.

Diálogo Socrático:

Esta actividad fue realizada por los alumnos de segundo año de la carrera “Profesorado de Filosofía” en el marco de la cátedra “Didáctica de la Filosofía I”¹

Los autores del texto son los estudiantes Amadeo Callgaro, María Noel Alzugaray, Tadeo González y Leandro Zuanich.

La consigna de la actividad fue la siguiente: “Realizar un dialogo, teniendo en cuenta las características de los diálogos de Platón, como un ejemplo didáctico en el que se muestren cómo se dan los pasos del Método Socrático, dando a conocer la búsqueda de la verdad y la mayéutica, (arte de dar a luz los conceptos).”

1 *Actividad realizada en Julio de 2023*

DIÁLOGO:

En un aula de nivel secundario, un profesor de filosofía se propone trabajar con sus alumnos el concepto del verdadero conocimiento para Platón. Valiéndose de la mayéutica socrática abre el dialogo con la siguiente pregunta:

_ Bueno chicos, arranquemos por lo que “ya saben” ¿Qué creen ustedes que es el conocimiento?

_ Un conjunto de saberes o temas acerca de algo.

_ Bueno ¿Y qué cosas conocemos?

_ Y... las cosas como la cartuchera, la carpeta, el celular... la realidad concreta.

_ ¿Qué es la realidad?

_ Las cosas que vemos.

_ ¿Es la realidad aquello que vemos? Les propongo un ejemplo para que pensemos en esta pregunta: supongamos que tengo un remo en la mano afuera del agua; si lo sumerjo en el agua, lo veo fragmentado o torcido, pero cuando vuelvo a levantarlo, puedo ver que sigue siendo recto. Lo que prueba que la experiencia no es suficiente para conocer el mundo y, además, que hay una idea de remo en mi mente que me permite identificar al remo genuino y no el tergiversado por la experiencia, o mejor dicho por los sentidos.

¿Se entendió el ejemplo?

_ Pero profe, ¿Qué es una idea de remo?

_ Vamos a otro ejemplo para poder explicar eso. Cuando ustedes ven un perro, no importa su color, su tamaño, su raza o cualquier característica física propia, de algún modo, pese a esas diferencias entre los tipos de perro, sabemos que es un perro. Para Platón, un filósofo griego del siglo IV a. C., esto se debe a que ustedes

tienen la “idea” de perro dentro de sus mentes. Esta “idea de perro” es como un molde a partir del cual se replican, se reproducen o se copian todas las cosas concretas, materiales o sensibles.

Ahora, teniendo en cuenta estos dos ejemplos, podemos ver que para Platón existen dos tipos de cosas, unas que vemos con nuestros sentidos y otras que están en nuestra mente y que son modelo de las anteriores, las cosas concretas. Entonces, volviendo al principio, si nos preguntamos por el conocimiento de las cosas ¿cuáles serían esas cosas para Platón?

_ Las cosas que vemos y las ideas de nuestra mente.

_ Bien... Y ese conocimiento, para ir más a fondo, ¿es verdadero o falso?

Pensemos en el ejemplo del perro. El perro que yo veo, digámosle “el perro individual”; si yo veo ese perro individual, ¿puedo decir que conozco como son todos los perros? O sea, por ejemplo, si vemos un dalmata ¿podemos decir que todos los perros, para ser perros, tienen que ser dalmatas?

_ No.

_ ¿Por qué?

_ Porque hay otras razas de perros; está los ovejeros, los bulldogs, los rodwailer.

_ Bueno... Y entonces, si conocer al perro individual, que pertenece a una raza en particular, no me asegura que pueda reconocer a todos los perros como tales, ¿es un conocimiento verdadero o falso?

_ Verdadero.

_ Bueno... Ahí vamos. Platón, en su obra La República, usa una metáfora conocida como “la

alegoría de la caverna”, para explicar los diferentes grados o tipos de conocimiento a los que puede acceder el hombre como tal.

Concretamente, supongamos un hombre o grupo de hombres, atados de pies y manos en el fondo de una caverna, por lo que no pueden evitar mirar hacia una pared. En esta pared ven pasar todo el tiempo distintas sombras de personas, animales y cosas diferentes. Es muy posible, nos dice Platón, que estos hombres piensen que las sombras son la realidad misma. Pero supongamos ahora que uno de estos hombres logra liberarse de las ataduras. Al darse vuelta descubriría primero, que las figuras son producidas por otros hombres que pasan frente a un fuego con diferentes imágenes, y luego, al emprender su salida de la cueva, quedaría, primeramente, cegado por la luz, luego distinguiría borrosas las figuras de las cosas reales (como los árboles, los animales, etc.) Luego podría ver el cielo nocturno, las imágenes de las cosas reflejadas en el agua, los mismos árboles y plantas (ya sin verlas borrosas) y, finalmente, podría contemplar el sol.

Los hombres dentro de la cueva, tienen un conocimiento superficial e incompleto de las cosas, pero, el hombre que ha salido de la cueva, ha visto la realidad misma.

Entonces, teniendo esto en cuenta, ¿cuál de estos hombres conoce verdaderamente las cosas? En su opinión.

_ El que salió de la cueva y vio las cosas como son.

_ Bien. Para Platón, entonces, el conocimiento verdadero es aquel de las cosas ideales, que se captan con el intelecto y no con los sentidos.

(Suenan los timbres del recreo)

_ Bueno chicos, nos vemos la semana que viene. Por favor, lean a Platón para la próxima clase.

(Mientras los alumnos salen del aula, una alumna se acerca al escritorio del profesor)

_ Profe, perdón, pero hay algo que no entiendo... el año pasado la profesora nos dijo que Aristóteles era el que decía que los seres eran materia y forma. ¿Cómo puede ser que los dos digan lo mismo?

(El profesor mira a la alumna pensativo; luego, continúa)

_ Perdón, ¿cuál era tu nombre?

_ Yamila.

_ Yamila. Eso es así, pero los dos autores son distintos. Acordarte qué, a principio de año, dijimos que la filosofía era el conocimiento de todas las cosas, por sus causas primeras o razones últimas, a la luz de la razón natural. En filosofía los problemas por lo general son los mismos, pero la solución que dan los filósofos es distinta. La definición que vos traes de Aristóteles, no está mal, pero no es la de Platón. Y, al final del día, cuando hacemos filosofía, depende de nosotros ver con qué nos quedamos, que nos cierra, y que descartamos de lo que vamos viendo.

En todo caso, si Platón y Aristóteles se parecen, es porque Aristóteles fue discípulo de Platón en su escuela, la Academia. Pero eso lo vamos a trabajar más adelante, ahora enfoquémonos en Platón.

_ Entiendo. Muchas gracias profe.

_ No, por favor. Nos vemos la semana que viene.

_ Nos vemos.

(La alumna sale del aula y el docente alista su portafolio)

Trabajo inspirado en un texto de la filósofa Josefina Semillán.

Este trabajo se realizó en el espacio “Ética, trabajo docente, derechos humanos y ciudadanía”, de Cuarto Año de Profesorado de Educación Primaria, en julio de 2023.

Los autores son los alumnos Alexis Olleras, Antonella Rello, Lorena Román, Brisa Aguilera, Marisel Cóceres, Viviana Parpal, Mariela Zamaro, Micaela Ferreyra, Micaela Puig, Florencia Olleras y Estefanía Sequeira.

La consigna de la actividad fue la siguiente: “En base al texto de la filósofa Josefina Semillán², realizar un escrito que hable de la idea o concepto que logren resignificar sobre el concepto de “educación”. Tener en cuenta que, sobre la base de lo pensado por cada uno, deberá quedar un texto unificado, o “colaborativo”, en el que se reúnan todas las ideas pensadas por ustedes.”

² El texto de la filósofa Josefina Semillán, que dio origen a este trabajo, puede consultarse en <https://www.rumbosostenible.com/el-paradigma-de-la-sustentabilidad/filosofia-y-educacion-conferencias/#>

¡Educar es invitar a ser!

Nosotros consideramos que la educación es la oportunidad de dar sentido a la vida. Es la base del ser humano que nos acerca la posibilidad de relacionarnos con los demás, valorando nuestra integralidad como personas. Es la búsqueda permanente del equilibrio entre el bien y el mal, brindándonos la libertad para elegir.

Asimismo, creemos que la educación es uno de los medios por el cual construimos vínculos. A través de ella, los seres humanos establecemos las bases para un bienestar común, en el que nos interrelacionamos para vivir en sociedad. La realidad nos interpela constantemente, y nos “conmueve”, para poder actuar en ella, y para ella, es preciso reinaugurar la mirada sobre nuestra vocación docente, posicionándonos desde lo que somos, desde nuestro “ser”, desde nuestras subjetividades. Mirando la realidad propia y la de otros, con un constante “asombro”, para mantener viva nuestra singularidad como seres humanos, y poder ver la de los otros. Decimos que es preciso pensar que la educación debe tener como fundamento una antropología, que recupere el valor de la PALABRA, de los GESTOS, de las MIRADAS, de la CONFIANZA, y que no nos parezca OBVIO, lo más propio del hombre, lo “esencial”. Por eso la filósofa nos dice: “Educar es invitar a ser, a que cada uno construya su identidad.” Y nosotras como futuras docentes, pensamos que educar; es brindar las herramientas necesarias y habilitar el espacio de intercambio, para que el alumno potencie lo mejor de sí, siendo cada uno desde su ser, e invitando a que el ser de cada uno se muestre.

